

# Comentarios



## La historia del libro

**Por: Santos Cubillas**  
**Parque Zoológico Nacional de Cuba**

Los primeros libros consistían en planchas de barro que contenían caracteres o dibujos incididos con un punzón. Se cree que las primeras civilizaciones en utilizarla fueron los pueblos de Mesopotamia.

Mucho más próximos a los libros actuales eran los rollos egipcios, griegos y romanos, compuestos por largas tiras de papiro, un material parecido al papel que se extraía de los juncos del delta del río Nilo, que se enrollaban alrededor de un palo de madera. Atenas, Alejandría y Roma eran grandes centros de producción de libros, y los exportaban a todo el mundo conocido en la antigüedad. Sin embargo, el copiado a mano era lento y costoso, por lo que sólo los templos y algunas personas ricas o poderosas podían poseerlos, y la mayor parte de los conocimientos se transmitían oralmente, por medio de la repetición y la memorización. En la Europa de comienzos de la edad media, eran los monjes quienes escribían los libros, tanto para otros religiosos, como para los gobernantes del momento. La mayor parte de ellos contenían fragmentos de la Biblia, aunque muchos eran copias de textos de la antigüedad clásica. Los monjes solían escribir o copiar los libros en amplias salas de los monasterios denominadas escritorios.

En el siglo XV se dieron dos innovaciones tecnológicas que revolucionaron la producción de libros en Europa. Una fue el papel, cuya confección aprendieron los europeos de los pueblos musulmanes (que, a su vez, lo habían aprendido de China). La otra fue los tipos de imprenta móviles de metal, que habían inventado ellos mismos. Aunque varios países, como Francia, Italia y Holanda, se atribuyen este descubrimiento, por lo general se coincide en que fue el alemán Johann Gutenberg quien inventó la imprenta basada en los tipos móviles de metal, y publicó en 1456 el primer libro importante realizado con este sistema, la Biblia de Gutenberg.

Estos avances tecnológicos simplificaron la producción de libros, convirtiéndolos en objetos relativamente fáciles de confeccionar y, por tanto, accesibles a una parte considerable de la población. En América Latina se han desarrollado varios grandes centros productores de libros, a través de sus editoriales más conocidas, en Argentina, Chile, Colombia, México y Cuba.

Pero luego de tantos avatares, que hemos hecho con el hábito de leer? Durante nuestra niñez somos estimulados a leer tiras cómicas y aventuras por nuestros padres, pero luego perdemos el hábito. Hoy la computación e Internet han dado el tiro de gracias al hábito de leer. En las décadas pasadas nuestros científicos casi lloraban por la falta de literatura especializada o en donde publicar sus resultados, si bien esta última cuestión todavía se hace algo difícil, la tecnología digital ha llegado a revistas, boletines y libros de especialidad. Pero hoy somos nosotros quienes los vemos llegar y los vemos pasar. Las causas pueden ser muchas, es difícil para muchos el leer en pantalla, e imprimir es costoso. Pero para otros más jóvenes, el problema está, en que no es de interés. Por otra parte la televisión y el documental han llegado a suministrar una forma amena y económica de conocer.

La pregunta en cuestión no es ¿Se extinguirá el libro? Si no, si se ha perdido el hábito de aprender. Si esto es así, ¿qué pasará con nuestros profesionales, podrán transmitir sus experiencias a alguien interesado o nuestro conocimiento a partir de ahora será virtual y por tanto efímero?